

POESIA XXII.

LETRILLA AL NACIMIENTO, QUE HIZO NUESTRA SANTA MADRE:
TERESA DE JESUS (1).

Mi gallejo, mira quién llama.
—*Angeles son, que ya viene el alba.*

Héme dado un gran zumbido
Que parecia cantillana,
Mira Bras, que ya es de dia,
Vamos á ver la Zagala.
Mi gallejo, mira quién llama.
—*Angeles son, que ya viene el alba.*

Es pariente del alcalde,
¿Ú quién es esta doncella?
—Ella es hija de Dios Padre,
Relumbra como una estrella.
Mi gallejo, mira quién llama.
Angeles son, que ya viene el alba.

(1) Esta poesía es tan sosa y disparatada, que no puedo creer sea de Santa Teresa, por más que se pusiera así en el manuscrito de Cuerva, de donde está copiada.

POESIA XXIII.

OTROS QUE HIZO LA MISMA Á LA CIRCUNCISION (1).

Vertiendo está sangre,
¡Dominguillo, eh!
Yo no sé por qué.

Por qué te pregunto,
Hacen dél justicia,
Pues es inocente
Y no tiene malicia;
Tuvo gran codicia,
Yo no sé por qué (2),
De mucho amarme;
¡Dominguillo, eh!

¿Pues luégo en naciendo,
Le han de atormentar?
—Si, que está muriendo
Por quitar el mal;
¡Oh qué gran Zagal
Será por mi fe!
¡Dominguillo, eh!
Yo no sé por qué (3).

(1) Cási diria de estos versos lo que de los anteriores (aunque no son tan malos) si no los viera repetidos, aunque con muchas variantes, en las copias de Guadalajara y Santa Ana de Madrid.

(2) Esta estrofa está en todas tres copias: en las de Madrid y Guadalajara dice: «Yo no sé que fué»; en la de Cuerva: *Yo no sé por qué.*

(3) Este verso falta en las copias de Madrid y Cuerva.

Tú no lo has mirado,
Que es niño inocente.
— Ya me lo han contado
Brasillo y Llorente;
Gran inconveniente (1)
Será de no amalle,
¡Dominguillo, eh!

(1) Creo que debieron suprimir un verso en la copia; quizá dijera:

Gran inconveniente
Será por mi fe,
No querer amalle;
Dominguillo eh!

POESIA XXIV.

*Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial
Librad de la mala gente
Este sayal.*

SANTA TERESA (1).

Hijas, pues tomáis la cruz,
Tener valor,
Y á Jesús, que es vuestra luz (2),
Pedid favor:
Él os será defensor
En trance tal.

(1) Viéndose las religiosas de San José de Avila muy molestadas por los insectos, que criaban en la grosera jerga que vestían, acordaron hacer una procesion, para pedir al Señor las librara de aquella plaga, como lo consiguieron.

Tomando una cruz fueron adonde estaba Santa Teresa en oracion cantado el estribillo que habian compuesto, y Santa Teresa improvisó las tres estrofas.

Se hallan estos versos en la *Historia del Cármen reformado*, tomo 1, libro VI, capítulo XXIII, y en otros varios escritores.

Las religiosas consiguieron su objeto. El autor del *Año Teresiano*, en su manía contra las monjas sujetas al Ordinario, dice, que estas no gozan de aquel privilegio. Las de la Imágen de Alcalá, y las de Santa Teresa de Madrid, me han asegurada que sí, y las creo más que al padre fray Antonio, harto preocupado en aquella cuestion.

(2) En las Poesías IX, XIII y XIV, que son genuinas de Santa Teresa, usa tambien los consonantes *cruz* y *luz*, que le eran familiares.

CORO.

*Librad de la mala gente,
Este sayal.*

SANTA TERESA.

Inquieta este mal ganado
En la oracion,
El ánimo mal fundado,
En devocion:
Mas en Dios el corazon
Tened igual.

CORO.

*Librad de la mala gente,
Este sayal.*

SANTA TERESA.

Pues vinisteis á morir
No desmayeis;
Y de gente tan civil (1)
No temereis,
Remedio en Dios hallareis
En tanto mal.

(1) *Civil ó cevil*, como solian pronunciar y escribir, significaba entonces cosa sórdida, grosera ó descortés, como por antífrasis.

CORO.

*Librad de la mala gente
Este sayal.
Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.*

POESIA XXV (1).

*Caminemos para el cielo,
Monjas del Carmelo.*

Vamos muy mortificadas,
Humildes y despreciadas,
Dejando el consuelo,
Monjas del Carmelo.

Al voto de la obediencia
Vamos, no haya resistencia,
Que es nuestro blanco y consuelo,
Monjas del Carmelo.

La pobreza es el camino,
El mismo por donde vino
Nuestro Emperador del cielo,
Monjas del Carmelo.

No deja de nos amar
Nuestro Dios y nos llamar,
Sigámosle sin recelo,
Monjas del Carmelo.

Vámonos á enriquecer,
Adonde nunca ha de haber
Pobreza ni desconsuelo,
Monjas del Carmelo.

(1) Estos versitos compuso Santa Teresa, yendo de viaje y enferma; se hallan, con ligeras variantes, en los conventos de Santa Ana de Madrid y Guadalajara.

Al padre Elías siguiendo
Nos vamos contradiciendo (1)
Con su fortaleza y celo,
Monjas del Carmelo.

Nuestro querer renunciado,
Procuremos el doblado
Espíritu de Eliseo,
Monjas del Carmelo.

(1) *Contradiciendo* los gustos y las pasiones, esto es, *contrariándose* á sí mismo.

POESIA XXVI.

VERSOS QUE COMPUSO NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS,
CON MOTIVO DE LA TRANSVERBERACION DE SU CORAZON.

En las internas entrañas,
Sentí un golpe repentino:
El blason era divino,
Porque obró grandes hazañas.
Con el golpe fui herida,
Y aunque la herida es mortal,
Y es un dolor sin igual,
Es muerte que causa vida.

Si mata, ¿cómo da vida?
Y si vida, ¿cómo muere?
¿Cómo sana, cuando hiere,
Y se ve con él unida?
Tiene tan divinas mañas,
Que en un tan acerbo trance
Sale triunfando del lance,
Obrando grandes hazañas.

POESIA XXVII.

OFRECIMIENTO QUE DE SÍ HACIA Á DIOS SANTA TERESA DE JESÚS.

*Vuestro soy, para Vos nací,
¿Qué mandais hacer de mí?*

*Soberana Majestad,
Eterna sabiduría,
Bondad buena á el alma mia:
Dios, un ser, bondad y alteza,
Mirad la suma vileza
Que hoy os canta amor así.
¿Qué quereis, Señor de mí?*

*Vuestra soy, pues me criastis,
Vuestra, pues me redimistis,
Vuestra, pues que me sufristis,
Vuestra, pues que me llamásteis,
Vuestra, pues me conservásteis,
Vuestra, pues no me perdí.
¿Qué quereis hacer de mí?*

*¿Qué mandais, pues, buen Señor,
Que haga un tan vil criado?
¿Cuál oficio le habeis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veis aquí,
¿Qué mandais hacer de mí?*

*Veis aquí mi corazon,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,*

Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención (1),
Pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud ó enfermedad,
Honra ó deshonra me dad,
Dadme guerra ó paz cumplida,
Flaqueza ó fuerza á mi vida,
Que á todo diré que sí.
¿Qué quereis hacer de mí?

Dadme riqueza ó pobreza,
Dad consuelo ó desconsuelo,
Dadme alegría ó tristeza,
Dadme infierno, ó dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
¿Qué mandais hacer de mí?

Si quereis, dadme oración (2),
Si no, dadme ceguera,
Si abundancia y devoción,
Y si nó esterilidad.
Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí,
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre ó carístia;
Dad tiniebla ó claro día,
Revolvedme aquí ó allí.
¿Qué quereis hacer de mí?

(1) Luz, Esposo, redención.

(2) Esta estrofa y la siguiente faltan en varias ediciones.

Si quereis que esté holgando,
Por amor quiero holgar,
Si me mandais trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo ó cuándo?
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme Calvario ó Tabor,
Desierto ó tierra abundosa,
Sea Job en el dolor,
Ó Juan que al pecho reposa,
Sea yo viña fructuosa
Ó estéril, si cumple así.
¿Qué mandais hacer de mí?

Sea Josef puesto en cadenas (1),
Ó de Egipto Adelantado,
Sea David sufriendo penas,
Ó David ya encumbrado,
Sea Jonás anegado,
Ó libertado de allí,
¿Qué mandais, Señor, de mí?

Esté callando ó hablando,
Haga fruto ó no le haga;
Muéstreme la Ley mi llaga,
Goce de Evangelio blando;
Esté penando ó gozando,
Sólo Vos en mí vivid,
¿Qué mandais hacer de mí?

(1) También esta estrofa y la siguiente faltan en algunos de los impresos. Sospecho que la palabra *sea* la pronunciaban Santa Teresa y otros escritores de aquel tiempo como diptongo.

Veáse la estrofa quinta de la Poesía I y la cuarta de la II.